

Y, porque esto es tan sencillamente verdadero, con la misma sencillez podemos deducir que si la época de María, anunciada al mundo por el Beato Grignon, no es ya una realidad entre los hombres se debe a que el amor a la Santísima Virgen Inmaculada no acaba de llevarse a la práctica, ni se llevará, ciertamente, hasta que María suscite los esclavos *ínfimos y superiores a toda criatura*, los cuales han de ser los concedores de María Inmaculada y los que han de vivir y enseñar a vivir a todos los hombres, según quiere la Reina que hoy se viva, practicando en estos tiempos las virtudes, que nos han de llevar a Jesucristo más directamente. Esto que acabamos de escribir lo expresa nuestro Profeta cuando añade: «Lo cual se conseguirá, sin duda, si los predestinados entran, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que les descubriré a continuación.» Estas palabras suponen un anticipo en la doctrina práctica que ha de enseñar el Beato Luis María a todos los esclavos de la Virgen práctica, en la que hay diversos grados y en la que cada alma entrará según la perfección a que sea llamada por Dios. No llegando a ser efectiva esta práctica interior y perfecta en la generalidad de las almas y en su grado ordinario, hasta que los esclavos, que más se afecten en el servicio de María la vivan en su más alto grado de perfección y así la propaguen y la defiendan hasta el heroísmo.

Pero no siendo nuestro ánimo insistir ahora sobre este punto en lo que se refiere a la práctica interior y perfecta, que ha de constituir el espíritu substancial de la Esclavitud de María, volvemos a nuestro tema afirmando que no se conoce a María, a lo menos en la práctica, tal y como Dios quiere que sea conocida en estos tiempos; verdad es esta que todos confirmaremos en nuestro foro interno, con sólo pretender contestar a esta pregunta: ¿El conocimiento que se tiene de María, en cuanto que es Inmaculada, influye en el modo de obrar de los cristianos hasta el punto de constituir un modo especial de ir a Cristo en nuestros tiempos? La respuesta negativa nos impele a concluir que María no es suficientemente conocida, en efecto, porque no hay quien la enseñe con obras; pues es verdad terminantemente enseñada por Pío X en su montfortiana Encíclica *Ad diem*, que el misterio de la Concepción Inmaculada es el gran azote de los modernos errores y que en él se ha de fundar la ley de la caridad y